

Fruto del Espíritu: Benignidad y mansedumbre

Espigas humildes

Durante la época de la cosecha, un granjero y su hijo fueron a visitar los trigales. Mientras observaban los ondulados campos de trigo dorado, el muchacho exclamó:

—Padre, mira esas espigas que se alzan orgullosas. Supongo que aquellas con la cabeza inclinada se avergüenzan de su pobre calidad y escaso valor.

—¡Nada de eso, hijo mío! — contestó el granjero.

Luego tomó unas cuantas espigas y le mostró al muchacho que las que se alzaban tan altaneras y orgullosas apenas contenían unos cuantos granos marchitos o estaban completamente vacías, mientras que las espigas que inclinaban humildemente la cabeza estaban repletas de abundante grano grande y maduro.



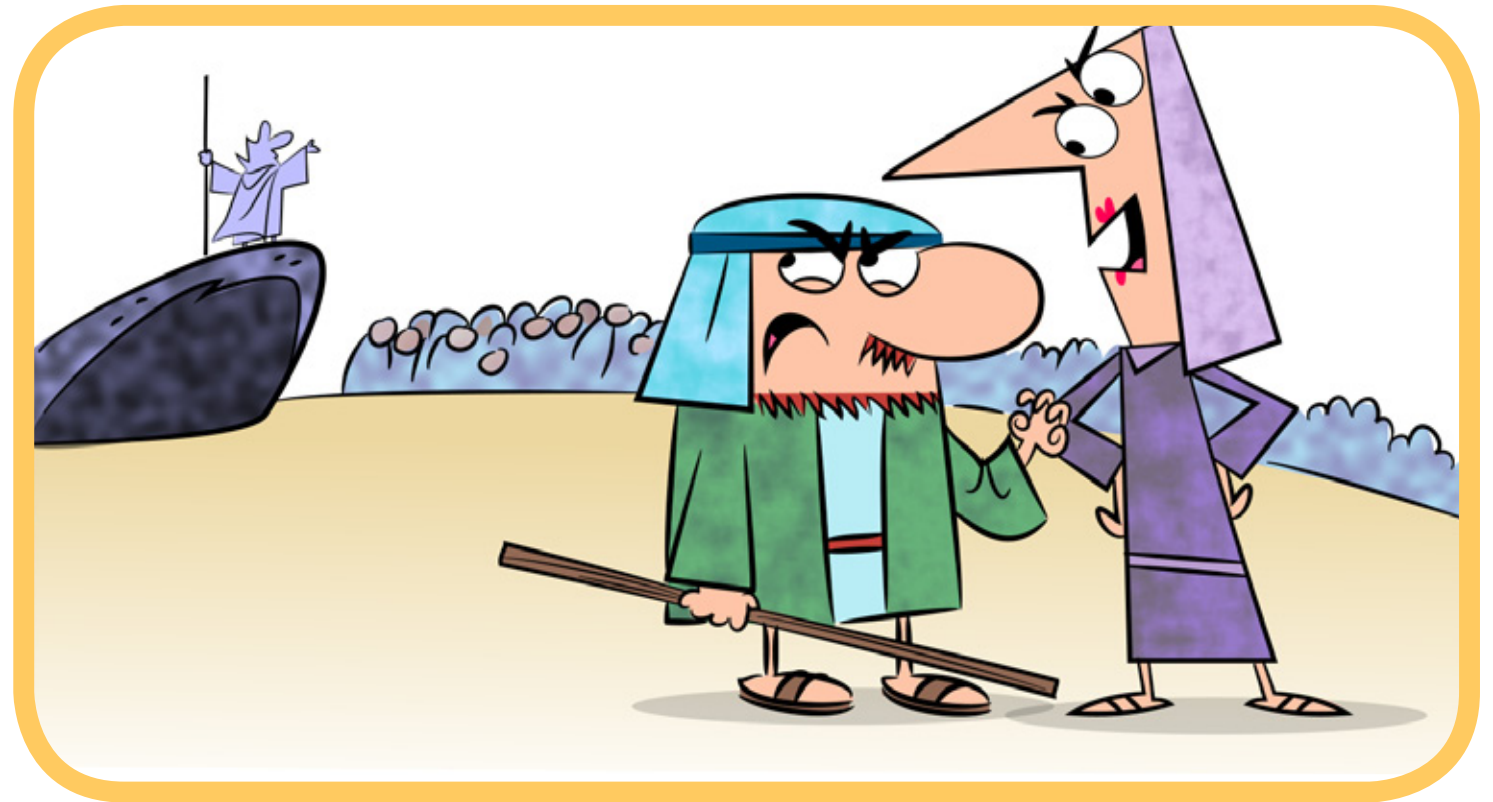
«El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza» Gálatas 5:22-23.

El *Diccionario Bíblico Nelson* define la palabra humildad como: «Libertad de la arrogancia que nace al reconocer que todo lo que somos y tenemos proviene de Dios... Jesús es el máximo ejemplo de humildad, y Él es completamente adecuado y de infinita dignidad y valor. La humildad a que se refiere la Biblia no es menospreciarse uno mismo, sino exaltar y elogiar o alabar a los demás, sobre todo a Dios y a Jesús. Una persona humilde se concentra más en Dios y en los demás que en sí misma.»¹

1. *Nelson's Student Bible Dictionary: A Complete Guide to Understanding the World of the Bible*, Ronald F. Youngblood, Frederick Fyvie Bruce, R. K. Harrison. Thomas Nelson Inc.
2. Números 12:2 NVI

En la Biblia encontramos el relato de cuando Miriam y Aarón

comenzaron a criticar a Moisés. Dijeron: «¿Acaso no ha hablado el Señor con otro que no sea Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?»² Dios había escogido a Moisés para sacar a los israelitas de Egipto, pero Miriam y Aarón estaban envidiaban su posición y querían para sí mismos la gloria.



Tras escuchar los comentarios de Miriam y Aarón, el Señor llamó a los tres a Su presencia. Dios defendió a Moisés y reprendió a Miriam y Aarón por poner en tela de juicio a Su ungido, y afligió a Miriam con una grave enfermedad. Aarón le suplicó a Moisés que intercediera por Miriam ante Dios, y Moisés —a pesar de que ella trató de arrebatarse su cargo— invocó al Señor para que curara a su hermana. (Lee en Números 12 la historia completa y su desenlace.)

Si eres orgulloso y crees que tus habilidades y todo lo bueno que haces procede de ti mismo, seguramente discutirás con cualquiera que discrepe contigo y no le querrás ayudar después de eso. Pero Moisés era un hombre humilde; hay un versículo que afirma que «era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra»³. Hace falta una gran dosis

de humildad para no responder bruscamente a los que nos tratan de igual manera. Ver cómo reaccionó Moisés ante el comportamiento de sus hermanos, nos da idea de cómo debe actuar la humildad y la mansedumbre al enfrentarse a las críticas de otras personas.

3. Números 12:3 NVI





El apóstol Pablo nos dice: «Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”». ⁴ Y el Salmo 37:11 nos promete que «los mansos herederán la tierra y disfrutarán de gran bienestar» ⁵. A Dios le complace sobremanera que seamos mansos y humildes porque eso lo glorifica a Él, que es el único al que pertenece toda la gloria.

Moisés conocía el secreto: su poder y ungimiento procedían de Dios. Nadie se lo podía quitar ni arrebatárselo con amargas acusaciones. Fue Dios quien ungió a Moisés y fue Él quien lo defendió. Eso capacitó a Moisés para ser una persona benigna, mansa y humilde, pues sabía que Dios estaba al control de la situación.

4. 1 Pedro 5:5b NVI

5. RV

Jesús fue el ejemplo perfecto de humildad. De hecho, la humildad y la mansedumbre son frutos del Espíritu de Jesús⁶ y una de las formas de parecernos más a Él. Jesús dijo: «Carguen con Mi yugo y aprendan de

Mí, pues Yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma».⁷

Jesús sabía que nos costaría mucho ser benignos, mansos y humildes, por eso nos dio ejemplo durante Su vida terrenal. Por

ejemplo, durante la última cena antes de dar Su vida por nosotros, le lavó los pies a Sus discípulos, tomando papel de siervo, para que comprendiéramos mejor el significado de la verdadera humildad y mansedumbre. (Lee todo el relato en Juan 13:4-17.) «Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».⁸



6. Gálatas 5:22-23

7. Mateo 11:29 NVI

8. Marcos 9:35 NVI

Ser siervo de todos significa anteponer las necesidades ajenas antes que las propias;

pero eso requiere humildad. Crecemos en amor y humildad a medida que pensamos en cómo Dios quiere que tratemos a nuestro prójimo. Tener corazón de siervo nos otorga un corazón manso y humilde, pues nos ayuda a concentrarnos en lo que Dios quiere que hagamos en lugar de en nuestros propios planes. Cuando tenemos esa actitud también somos amables —sin importar si somos más fuertes físicamente, o más inteligentes o contamos con mayor influencia que otros— porque comprendemos que fue Dios quien nos otorgó dichos dones.

Mamá, si estás ocupada yo puedo cuidar de Rosita.

¡Gracias, cariño!



Bocadito de Sabiduría: Cuando más reconocemos al Señor en nuestra vida y que nuestra fortaleza proviene de Él, que el Señor nos creó y que nuestros talentos naturales son dones que Él emplea para Su gloria y propósito, más fácilmente actuamos con mansedumbre, amabilidad y humildad.

Memoriza: «Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”». (1 Pedro 5:5b NVI)

Actividad: La benignidad y la humildad se demuestran con nuestras palabras y acciones. ¿Recuerdas algún momento reciente en que el Señor te mostró cómo ser amable y humilde? Reflexiona sobre esas ocasiones.

Piensa en la forma en que las personas que conoces demuestran humildad.

Ahora, recuerda alguna ocasión en que sentiste la tentación de reaccionar con orgullo y altanería. Pídele a Jesús que te indique lo que puedes decir o hacer para hacer gala de una actitud humilde y apacible en momentos difíciles.



Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: Frutos del Espíritu-2i

Autor: R.A. Watterson. Ilustraciones: Zeb. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Victoria Martínez y Antonia López.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011